

Pensamientos II

Juan Charrasquea de la Colina

El autor complacido con la tribuna, vuelve a mandarnos sus textitos que escribe, de vez en cuando y según su propio testimonio, en los cafés de la zona Rosa de la Ciudad de México alguna tarde de domingo.

1. Insisto: $2 + 2 = 5$

2. El Ser *es* inaccesible.

(bis) El Ser *es* la mascara de la nada.

3. El lenguaje es la frontera de la Nada.

4. La pasión por el detalle, es en si, la voluntad de lo infinito.

5. Destruir es conocer.

6. *Recuerden esto*: El aforismo bueno es el aforismo que no se puede recordar cuando se lee. Es más difícil recordar la sinceridad de una verdad obvia (o no tan obvia), que una complicada y bella mentira.¹

7. Nadie quiere Libertad... Quiere, en última instancia, la esclavitud de sí mismo.

¹ Eso en dado caso que sigamos con el ridículo presentimiento de que la verdad sea lo que un aforismo debe transmitir.

(bis) Acceder a la Libertad es el suicidio.

8. El amor es lo imposible: Ya que en el amor, TODO es posible.

(bis) La desnudez es la afirmación de la vida, la exposición más biológica posible de nuestra especie. Y esa exposición vulnerabiliza la existencia: ¿De ahí será esa insana costumbre occidental de desnudarse solo frente a quien amamos?

(bis) ¡El amor es una enfermedad! Y tan terrible es, que ahora mismo, digo lo anterior, no con la intención de cuestionar al amor, sino a la sanidad.

(bis) Formula para la liberación: Amen o dejen de amar. Sean Todo, o sean Nada... Pero rápido, antes de que la duda los devore.

(bis) Amando, no se teme. Sin amor, tampoco es posible la concepción del terror. El terror, la tristeza, la angustia, solo nace al acercarnos a la duda.

(bis) ¿Existe algo más grande que la soledad? ¡Aliméntanos, Orgullo!

9. Cuando hablo, cuando escribo, mi discurso lo que hace en realidad es abrazarme, besarme, intenta, de todas las maneras posibles consolarme... Por eso sé, que puede ser todo, cualquier cosa, excepto sincero.

(bis) La palabra es masculina, el silencio es femenino. No digo esto con el afán de creer que la palabra en su connotación fálica, sea superior al silencio. Sino que el habla, lo

que intenta, después de todo, es hacer más disfrutable su ausencia. Por ello resulta el silencio en la poesía una experiencia tan erótica como el coito. Donde la palabra muere en el silencio.

10. ¡Soy Libre! ¡Soy Feliz! ¡Mentira! El acceso a valores tan absolutos, nunca va a reconocerse... Antes mejor guarda las apariencias, y guarda silencio... Guárdate de *ser*...

11. Todo es literatura.

(bis) Saber que todo es literatura solo es realmente catastrófico para los poetas. Ni siquiera el orgullo de Comte saldría tan lastimado como el de Baudelaire.

12. La poesía es la actividad metafísica por excelencia.

(bis) La semiótica, al menos en mi caso particular, representa para mí una manía casi erótica... Placentera en una medida increíble, que no consigo ni con la poesía, ni con la filosofía. En sí, he llegado a la conclusión de que es por su naturaleza desnudista. Que en sí lo que se trata es desnudar al signo. No enmascararlo, como la poesía, o presentarlo desnudo en su totalidad como pretende la filosofía. Sino el arte erótico del desvestir.

(bis) La semiótica guarda en sí el valor estético inverso erótico de la poesía. La poesía se encarga de dar símbolos, máscaras y palabras a los objetos. Es decir, disfrazar al objeto. El propósito de la semiótica, después de todo, es desnudarlos...

13. ¿Habrá alguien lo suficientemente ingenuo como para buscar la verdad entre estas páginas? Si crees que lo hay, entonces sigue adelante... Si crees que no lo hay, entonces ten cuidado, seguramente estas creyendo cada palabra que digo.

14. Continuar escribiendo ahora mismo me parece un acontecimiento tan apartado de significado, tan audaz al momento de saltarse con la facilidad de una libre a las terribles legiones del Por Qué, que sin lugar a dudas sólo puede ser el producto de mi devoción.

(bis) Yo no soy filósofo. Si de vez en cuando lo pretendo solo lo hago para entretenerme un rato. Sé que el saber no progresa: ¿Para qué demonios escribo entonces? Desde hace ya tiempo que a todas las preguntas no responde sino un silencio total. En fin, si les he mentido ya en otras páginas y les seguiré mintiendo en las siguientes, no veo porque intentar parecer sincero ahora. Escribo porque me lo ha sugerido un alce.

(bis) El anhelo por la verdad nos lleva a cometer ciertas estupideces a lo largo de nuestra vida: Pero ninguna es peor que el creer que la poseemos. ¿Qué yo he cometido ese pecado? Ahora mismo no lo recuerdo, pero sin lugar a dudas, desde hace tiempo que no... Otra cosa es que les haya hecho creer a ustedes que la poseía... ¿Para qué? Para salvarlos: Más vale seguir a un mentiroso del que después puedas renegar a tus anchas, que el seguirte a ti mismo y equivocarte. ¿Para qué te digo esto? No lo sé, quizá para incrementar tu ya de por sí altísima desconfianza en mis palabras... Y librarme de la culpa de nuestro mutuo desconcierto.

15. ¿Cómo nos acercamos a un libro de poesía? ¿Tiene sentido, hacerlo siquiera? ¿Leerlo rápido, despacio? ¿Devorando cada poema con saña, o deglutirlo lenta y

concienzudamente cada verso? ¿Entender cada imagen como lo que es, o realizar asociaciones psicoanalíticas al respecto? ¿Tomarlo con la hermeticidad que posee o intentar desnudar la cosa del símbolo? ¿Es justo, es correcto, es legítimo? ¡Los versos sólo se dedican a estrellarse con nosotros! No los entendemos, ni ellos a nosotros, acerquémonos a ellos como un hombre se acerca a una mujer: Sin deseo de entenderla, pero deseando que forme parte de uno.